



JOSE BERASATEGUI

TENOR RENTERIANO

Antonio SAINZ ECHEVERRIA

Tuvo Rentería, en tiempos pretéritos, destacados representantes en el mundo de la música, y, más concretamente, en el de la ópera. En el recuerdo de los más viejos aficionados están los nombres del barítono Ignacio Tabuyo Muro (Rentería, 1863 - Madrid, 1947), quien cantó junto al gran Gayarre, y del tenor Angel Echeverría Olaiz (Rentería, 1899 - París, 1929), alternante habitual con el afamado tenor Hipólito Lázaro en elencos de ópera.

Pero de estos artistas se ha escrito en más de una ocasión en distintas épocas y aún recientemente en una interesantísima publicación que recoge mucho de la historia musical de Rentería. De quien muy poco se ha escrito -y nada en tiempos actuales- es de quien me voy a ocupar en este trabajo. Y lo hago para que no se borre del todo el recuerdo de un cantante que, si no destacó tanto como los anteriormente citados, fue también un cantante profesional merecedor de que una publicación de su pueblo natal le recuerde en sus páginas.

Se llamó José Luis Berasategui Echeverría, hijo de José M^º Berasategui, de Rentería, de profesión carretero, y de Isabel Echeverría, de Fuenterrabía, y nació en la calle Carretera nº 13, (hoy Viteri), el 8 de diciembre de 1887. A su padre, a pesar de ser José María, todos le llamaban "Manu el carretero" - que puede parecer una abreviatura de Manuel-, y su hijo, nuestro cantante, heredó el "Manu" de su padre. Sin embargo ambos pertenecieron a la dinastía "Mutro", familia conocidísima en Rentería por aquellos tiempos, y por ese apodo eran mayoritariamente conocidos todos sus miembros. Y como, por lo visto, no eran su-

ficientes estos apodos, a nuestro José Luis - quien nunca hizo uso del Luis- le disfrazaron su primer nombre y apellido sus amigos renterianos cuando José se embarcó en la aventura italiana de la que más adelante nos ocuparemos. Y por aquello de las modas del tiempo, porque lo italiano pesaba mucho en la ópera y porque les pareció que sonaba muy bien, tradujeron su nombre y recortaron su apellido, y quedó convertido en Giuseppe Bera.

Nada sabemos de sus comienzos en el mundo de la solfa, pero no nos parece demasiado aventurado suponer que algún sacerdote organista de la entonces única iglesia parroquial sería su primer maestro. En mis investigaciones, le encuentro, después de destacar por su voz en su pueblo natal, formando parte del Orfeón Donostiarra. Y no como simple orfeonista, sino como solista de la agrupación donostiarra. Aquí, el director de la masa coral y profesor de la Academia Municipal de Canto de San Sebastián, Secundino Esnaola, se fija en su voz y, según escrito de fecha 28 de diciembre de 1915, dice: "... el alumno de canto don José Berasategui posee a la perfección todos los conocimientos necesarios de solfeo para dedicarse al canto y llegar a interpretar aun a todos los grandes maestros".

Por estos años, Ricardo Stracciari, el gran barítono de fama internacional y rival del eminente Titta Ruffo, oye cantar a José Berasategui, de quien hace grandes elogios, le anima a que viaje a Italia para estudiar y se convierte en su padrino artístico. Dice así una carta fechada el 22 de diciembre de 1915 y firmada por él: "Estoy absolutamente convencido que si tiene voluntad para estudiar, llegará a adquirir uno de los puestos más elevados y codiciados en el arte, siendo poseedor de una voz verdaderamente bella y estar dotado de un instinto artístico poco común. Doy fe. Firmado: Ricardo Stracciari".

Con estos avales, recomendaciones y padrinzagos, hay que orientarse hacia Italia, pero la aventura resulta costosa y hay que recurrir a ayudas para poder llevarla a cabo. Solicita José al

Ayuntamiento de Rentería una subvención “por no disfrutar bienes de fortuna para llevar a cabo esta empresa, en escrito fechado el 24 de diciembre de 1915. (José Berasategui, por estas fechas, trabaja en los que fueron afamados talleres mecánicos de Ramón Illarramendi). El Ayuntamiento de la Villa le concede una subvención de 3.500 pesetas “pagadera por mensualidades de 150, deseando vivamente que sean coronadas por el más feliz éxito las fundadas esperanzas que sus facultades han despertado”. Firma el escrito el Alcalde, Cosme Echeverría.

Pero esta cantidad no basta para cubrir los gastos de su estancia en Italia, y eleva otra solicitud a la Diputación de Guipúzcoa, que le subvenciona con 750 pesetas en una primera entrega, aumentadas por otras 750 en una segunda.

El Orfeón Donostiarra también colabora y organiza una velada a beneficio de nuestro cantante, y solista de la entidad, el

31 de enero de 1916 en el Teatro Bellas Artes, de San Sebastián. En crónica de la época, “El Pueblo Vasco”, de 27 de enero de 1916, se escribe: “Berasategui ha pasado algunos días en Madrid al lado de Stracciari, quien le ha tomado bajo su protección, abrigando la seguridad de que en un par de años llegará aquél a ser una de las primeras figuras del arte. Para conseguir esto, necesita Berasategui realizar determinados gastos y no sólo carece de bienes de fortuna, sino que al contrario, es el sostén de su anciano padre, que se halla imposibilitado para el trabajo. A salvar esta dificultad tiende el proyectado concierto, para ver si el producto de esta fiesta y con las cantidades ofrecidas por la Diputación y el Ayuntamiento de Rentería, puede Berasategui dejar a su padre en condiciones de ser atendido debidamente, mientras aquél realiza sus estudios en Milán con la ayuda de su protector, el gran Stracciari”.

Este concierto dejó un beneficio líquido para Berasategui de 1.500 pesetas. Los precios de las localidades fueron: butaca, 2 ptas.; delantera de anfiteatro, 1,25; y asiento de anfiteatro 0,50. Las localidades estuvieron a la venta en el Bellas Artes y en Rentería en la Droguería de D. Ignacio Lecuona.

Intervinieron en esta función, los profesores Pagola, Alberro y Esnaola, y los cantantes Gabina Pérez (soprano), Jesús Zaragüeta (bajo), Remigio Peña (barítono) y José Lasanta (tenor). Nuestro Berasategui cantó, de “Rigoletto”, “Cortigiani vil razza”, “Misi signori” y “Pari siamo”, y el dúo del primer acto de la misma ópera junto a la soprano, y para final “Otoitza”, del Padre Otaño. (El Orfeón Donostiarra cantó en este concierto, por pri-

mera vez, “Goiko mendiyan”, “Amatxo” y “San Juan Anteportaleña”, con armonizaciones de Jesús Guridi). Dijo la crítica donostiarra (“El Pueblo Vasco”, 1-2-1916),



firmada por “Milón de Crotona” respecto a Berasategui: “...pudimos comprobar la notable transformación operada en su manera de decir, que ha mejorado notablemente y en la que se advierte un noble deseo de imitación hacia Stracciari, lo que prueba su nada común capacidad asimilable. Oyó ovaciones estrepitosas”. Otro periódico (“La Constancia”, 1-2-1916) escribía: “El héroe de la jornada fue el beneficiado Berasategui, que fue objeto de clamorosas ovaciones”. Y “La Voz de Guipúzcoa”, de igual fecha que los anteriores: “Con una voz verdaderamente privilegiada y con un dominio absoluto de la situación, cantó Berasategui sus obras, prorrumpiendo el público al final en una ovación formidable, que se prolongó largo rato, teniendo que salir Berasategui a escena varias veces”. Hubo una anécdota simpática a cargo de “un camarero donostiarra”, que al no poder acudir al concierto por sus obligaciones laborales, enviaba el importe de una butaca para engrasar el beneficio con destino a Berasategui.

El 1 de febrero de 1916 sale nuestro José hacia la tierra del “bel canto”. Estudia primeramente con el “Cavallero” Maestro Gaetano Ortisi en su “Scuola di Canto”, del 27 Viale Monforte, de Milán, quien garantiza “lezioni di perfetta impostazione e metodo di canto perfezionato”. Dice el maestro de nuestro cantante que tiene “una bellissima voce di Baritono, piena, sonora, estesi ssima, completa in tutta la gamma musicale, dolcissima, calda... será uno dei migliori baritoni del suo genere, e che farà una riuscita sicura occupando i primi posti dell’arte lirica”. Por carta del maestro Ortisi, del 14 de septiembre de 1916, podemos saber que Berasategui está completando su repertorio con el estudio de las óperas “Favorita” “Barbero de Sevilla”, “Fausto”, “Don Pasquale” y “Rigoletto”.

Sigue estudiando nuestro cantante con gran entusiasmo y aprovechamiento, según carta de su profesor y otra del mismo José, quien con fecha 3 de marzo de 1917 escribe: “Si las cosas me van bien, espero hacer mi presentación sobre el escenario antes del verano. Hasta la fecha estoy muy contento de mis progresos”. Por indicación de Stracciari estudia con un maestro de orquesta, con objeto de perfeccionarse para presentarse en escena, siendo, además, supervisado por el maestro barítono Battistini. Y añade al final de su carta Berasategui: “Voy muy

bien y estoy muy contento, y el próximo año, por otoño, mi maestro y el Sr. Stracciari se encargarán de hacerme debutar en teatro importante”.

¿Llegó a debutar en Italia?. No lo sabemos. Sí sabemos que convivió en Italia, en estrecha amistad, con los cantantes vascos Jesús Aguirregaviria y Celestino Aguirresarobe, a los que llamaron “los tres mosqueteros”. Hizo allí, también, gran amistad con el que luego sería famoso tenor Beniamino Gigli. (Cuando en 1946 Gigli cantó en San Sebastián, en el Victoria Eugenia, Berasategui fue su cicerone inseparable).

De su posible debut en Italia no tenemos noticia, pero algo parece indicar ese “hacer mi presentación en el escenario”. ¿Pudo hacerlo, quizás, en alguna sala o auditorio?. Por otra parte, fija un plazo, otoño, para hacerlo... y termina diciendo: “...debutar en teatro importante”. ¿Quiere esto decir que quizás lo hiciera en alguno, o algunos no tan importantes?

¿Se originó alguna alteración importante en su voz?. ¿Cuándo abandonó el estudio de repertorio de barítono y cambió al de tenor?. ¿Fue cuando dejó de recibir lecciones de su primer profesor, Ortisi, y las continuó con el Maestro de Canto Vittorio Podesti, que residía en la Via della Moscova, 58, de Milán?. Nos hacemos estas preguntas porque después de un par de años -¿todos en Italia? - nos lo encontramos próximo a debutar ya en San Sebastián. Pero, ¡he aquí la gran sorpresa!. Va a debutar en su tierra... ¡¡pero en calidad de tenor!! Lo haría con “La Bohème”, encarnando a Rodolfo, que como cualquier aficionado a la ópera sabe, es el papel de tenor.

Debuta en San Sebastián, en el Teatro Bellas Artes, el 11 de septiembre de 1919. (Crónica del corresponsal de “La Voz de Guipúzcoa” en Rentería de fecha 11-9-1919, comunicada por teléfono el día anterior: “De nuestro corresponsal. Reina gran entusiasmo entre los renterianos para presenciar el debut del joven tenor de esta Villa José Berasategui, quien cantará mañana por la noche la famosa ópera “Bohème”. Parece que van por buen camino las gestiones que se han entablado cerca de las compañías de tranvías para establecer un servicio especial después de terminada la función, pues de lo contrario se tropezará con el inconveniente de que para el regreso habrá que buscar otros medios”). El resto del reparto lo componen Angela Rossi (Mimi), Carmen Florida (Mussetta), Carlos del Pozo (Marcello) y Gabriel Olaizola (Colline). El crítico musical de “La Voz de Guipúzcoa”, del día siguiente, 12-9-1919, escribe: “Afortunadamente tenemos poco espacio para decir cuanto debe decirse de la desdichada “Bohème” de anoche. Y ciertamente no habían de ser los artistas los que peor librados habían de salir. Si alguna vez ha debido suspenderse una representación, ésta fue anoche. El debutante Berasategui no estaba en condiciones de cantar; por la tarde, hubo persona que tiene autoridad para ello que le aconsejó que demorara el debut un par de días; Carmen Florida dijo en el ensayo que no podía cantar... Y, sin embargo, muchas veces los artistas, por no perjudicar los intereses de una empresa, se sacrifican ellos. ¡Y luego, si alguno llega arriba, se quejan las empresas de que tienen imposiciones! Ayer estaba vendido todo el teatro, y a precios elevados; nosotros comprendemos el interés de la empresa en no suspender la representación, pero nos ponemos en el caso del que pagó dos duros por una butaca”. (Precio exorbitante para aquellos tiempos). Y conti-

núa: “El tenor Berasategui _que tiene un timbre de voz muy agradable_ no fue oído anoche, porque aquél no era el tenor en pleno dominio de sus facultades; era un debutante con la garganta enferma y saturado de pánico. Es justo pues esperar a oírle como se debe oírle y entonces formar juicio con conocimiento de causa”.

No resulta difícil imaginarse cuál sería el estado de ánimo de los muchísimos paisanos y amigos del cantante que regresaban a Rentería en aquellos tranvías especiales que se les facilitaron para su vuelta al pueblo, del que habían salido llenos de euforia e ilusión para estar presentes en el debut del admirado paisano. Nos consta que muchos, -uno de ellos mi padre, amigo de Berasategui- no pudieron conciliar el sueño esa noche a causa del disgusto que se trajeron del Bellas Artes de San Sebastián. Los días siguientes hubo tema obligado en mil conversaciones de aquel Rentería de alrededor de seis mil habitantes -unas siete veces menos que el actual- en el que todos se conocían y se vivía casi en familia.

Y la ocasión que esperaba el cronista del debut, no tardó en presentarse. El día 22 de septiembre -once días después de su debut-, y también en el Bellas Artes donostiarra, canta Berasategui “Cavalleria rusticana”. La crítica de San Sebastián (dice lo siguiente), (“La Voz de Guipúzcoa” de 23-9-1919): “Hubo que cambiar precipitadamente parte del programa anunciado para ayer, por indisposición del notable tenor Minghetti. Fue una lástima el que no se hubiera podido anunciar con tiempo que cantaría el tenor renteriano Berasategui, pues a causa de no haberse presentado en “Bohème” en las debidas condiciones de salud, había expectación por oírle. Berasategui cantó “Cavalleria rusticana” y la cantó bien; desde luego, estuvo mucho mejor que en “Bohème”. Si en vez de Rentería fuese de cualquier aldea de Italia, nosotros tendríamos que reflejar ahora el entusiasmo del público, pero como ya hemos tenido el honor de repetir aquello de que “nadie es profeta en su tierra”, nos tenemos que conformar con decir que Berasategui fue aplaudido en diversos pasajes, especialmente en la “despedida” a su madre, y que canta ni más bien ni más mal que otros muchos tenores a los que hemos aplaudido hasta hacernos daño en la manos. Berasategui gustará y será muy aplaudido en cualquier otra parte que no sea San Sebastián”.

Posteriormente, en periódicos de la época, aparece la noticia de una proyectada representación de “Fausto” cantada por Berasategui, Aguirresarobe y Olaizola, pero no sabemos si llegó a realizarse.

Y se pierde la pista y las posibles actividades artísticas de nuestro tenor, ya que se traslada a Madrid. Suponemos que allí trataría de abrirse camino y cantar. No parece que la suerte -que desde el comienzo se le mostró esquiva- le acompañó demasiado, pero él siguió cantando siempre. Allí forma, años más tarde, equipo con Tomás Garbizu, Eugenio Orbegoza y otros, y canta en coros de ópera, tanto en Madrid como en Barcelona, y en todas las iglesias habidas y por haber. Recuérdense aquellos funerales solemnísimos que requerían cantores con repertorio y buenas voces.

El día 2 de febrero de 1926 contrajo matrimonio en Villarreal de Urrechua (hoy Urretxu) con la vergaresa Amaia Iglesias. Les casó don Manuel Vidarte, quien fuera en su tiempo destacado te-

nor solista del Orfeón Donostiarra y amigo íntimo de nuestro tenor. En el acta matrimonial, se dice textualmente de Berasategui: "... de profesión TENOR CANTANTE". Si ambos contrayentes residían a la sazón en Madrid -él feligrés de la parroquia de San Luis y ella de la de Santa Bárbara- ¿cuál fue el motivo por el que se casaron en Urretxu?. No hemos hallado respuesta alcaratoria sobre el particular. El matrimonio tuvo un único hijo, Jesús, fallecido en muy temprana edad.

A Berasategui le unió una estrecha relación con la empresa lírica compuesta por el matrimonio Ercole Casali -María Llácer (él un sagaz empresario y ella una soprano valenciana, actuante en los principales teatros del mundo y de quien dijo el famoso tenor Lauri Volpi que "su voz hacía estremecer el aire") y de la mano de ellos intervino en cuantos actos de su organización requirieran la presencia de un tenor. Es posible que actuara más de una vez de partichino de ópera, y, por supuesto, en temporadas continuas del Liceo de Barcelona. En los coros de ópera cantó muchas veces en San Sebastián, en sus quincenas musicales, donde era una especie de jefe de cuerda y encargado de repertorios y materiales de música de la empresa citada. Nunca faltó, en sus venidas a San Sebastián, la visita a su pueblo y a sus amigos renterianos de toda la vida. Me consta, por testimonios personales, que siempre que hubo ocasión -y sin haberla- manifestó con orgullo su origen renteriano y tuvo siempre a su pueblo natal en su corazón y en su recuerdo. Una gran pianista, -aunque el hecho físico de su nacimiento tuviera lugar en Pamplona, sus primeros pañales se los cambiaron ya en Rentería- me decía que, cuando se veían en Madrid, siempre el saludo de Berasategui era: "¡Hola. Rentería! ¿Qué hay, Rentería? Y muchísimas veces el tema de conversación era el pueblo donde ambos empezaron a ser músicos. Según referencias de mi amigo, -artista consumado de las teclas y maestro de cantantes- todavía conservaba nuestro José, en los tiempos en los que él le conoció ya con muchos

años, "una destacada voz de tenor lírico, muy lírico, una voz muy bonita". En la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid, se oyó esa voz durante muchísimos años.

A pesar de estar muy solicitado, casi continuamente, nuestro tenor encontraba tiempo para sacarse sus dineros en otra actividad: la de montar y construir aparatos de radio. ¿Pondría en práctica alguna habilidad aprendida en los renterianos talleres de Illarramendi? Es muy posible que así fuera. Todo ello -radios y músicas, músicas y radios- le permitió disfrutar de una vida de cierta bohemia artística, pero con suficiente desahogo económico.

José Berasategui falleció en San Sebastián el 11 de julio de 1953, a las dos y media de la madrugada, en el nº 8 - 1º de la calle General Echagüe, a consecuencia de un cáncer, a los sesenta y cinco años. Sus restos mortales, junto a los de su esposa Amalia, están inhumados en el cementerio de Polloe, en el antiguo panteón de la familia Vidarte, hoy propiedad de la familia F. y C. Iglesias. (En la lápida del panteón se lee que José Berasategui falleció el 11-7-1952, cuando en realidad el fallecimiento ocurrió el 11-7-1953). Vino de Madrid con la enfermedad ya a cuestas, pero dispuesto a cantar en los coros de las óperas de la cercana quincena musical de agosto. Se puede decir que cantó hasta casi el último momento de su vida. El acta de defunción de la parroquia de San Vicente, de San Sebastián, dice textualmente: "D. José Berasategui Echeverría, hijo de D. José María y de D^a Isabel, natural de Rentería, provincia de Guipúzcoa, de profesión ARTISTA DE CANTO..."

Descanse en paz el bueno de José, el hijo de "Manu" el carretero, miembro de la renteriana dinastía "Mutro" y Giuseppe Bera para sus melómanos amigos renterianos.

y si bien hacer buena cámara
 a unas personas entendidas
 que han vivido el gusto de
 oírlos han echo elogios sobre
 mis condiciones, mas que
 todo confío en mi maestro
 que está entusiasmado, por
 lo mismo estudio con fe y
 entusiasmo.

Después que os hacen
 leer mi

Con recuerdos para tu fam
 y amigos del municipio. Le
 envío aquí mas afectuosos sal
 como también de parte de
 Valentín y Lucía

Mi Berasategui

He recibido las notas que
 me manda el apuntador
 y me da gusto que gracias
 a ello podrá seguir adelante
 con ellos que llegara el día
 en que podrá recuperarlos